

Relaciones entre la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno

A) LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA Y UNAMUNO: LA REFORMA DEL ESTADO A TRAVES DE LOS INDIVIDUOS

Uno de los hechos culturales que aceptamos como más eficaces para el progreso de la civilización española en los siglos XIX y XX es la Institución Libre de Enseñanza.

Serenados los ánimos de amigos y enemigos, será útil que señalemos los grandes servicios de sus ideas y de sus hombres.

Cuando llega Don Miguel "encuentra los últimos brotes del krausismo en Giner de los Ríos, por el que siente especial devoción, y el comienzo del Regeneracionismo, sobre todo Joaquín Costa, al que estima y elogia sinceramente"¹.

Con Unamuno ya han pasado los días de Sanz del Río, que ha sentido una vocación especial de renovador ideológico ante el estado pobrísimo en materia educativa que tenía España. Su convivencia con climas universitarios europeos, y especialmente en Alemania, le dieron la oportunidad de conocer las ideas de Krause.

De su magisterio surge una floración escogida de hombres que darán vida a la siembra de Sanz y que serán el principio del árbol frondoso de la Institución.

Jutglar nos da una visión de perspectiva de este movimien-

¹ VILLAMOR, M. *Unamuno*. Edit. EDEPESA. Madrid, 1970, p. 34.

to, y analiza tanto el momento histórico como las ideas que lo rigen: "Generalmente, los autores nos hablan de la fundación de dicha organización, en los mismos momentos en que se asentaba la Restauración en 1875, por un equipo de intelectuales liberales, encauzados fundamentalmente por Francisco Giner de los Ríos, y alimentado por los residuos del ideal krausista de Sanz del Río, que, a partir de 1854, desde su cátedra de Madrid, había introducido las doctrinas de Krause, dibujando un pensamiento filosófico revestido con un significativo idealismo ético y que, durante años, simbolizó de hecho la actitud innovadora y laicista en el campo intelectual frente al catolicismo conservador"¹.

La trayectoria de las ideas institucionistas tiene un proceso, que va desde una inquietud que trabaja, sin mucho éxito, hasta la aspiración del poder en todos los sentidos, especialmente en la renovación interna del país.

El momento de más intensidad del krausismo coincide con días muy difíciles para la Iglesia, por lo que la aparición de una nueva ideología del sentido que tenía la institucionista crearía serias incertidumbres en el sector tradicional, sobre todo, vista su actuación desde fuera, con ánimo de expectación desconfiada.

"Coincide la eclosión del krausismo con un momento crítico de la vida de la Iglesia: el Syllabus y el Concilio Vaticano I.

El krausismo de Sanz del Río es un panenteísmo (no panteísmo). "Todo en Dios" era su lema. Tenía, pues, mucho de religioso, pero de una religión que se afirmaba racionalista"².

Este matiz religioso con visos de heterodoxia crea, desde los comienzos, una aversión desenmascarada en los sectores conservadores, que, dicho sea con sinceridad, no daban ejemplo en cumplir una religión sentida ni profunda, porque es una época de tan opacos horizontes y confusas ideas, que "se olvidan, incluso, los restos del tesoro máspreciado (y) no hay verdadera enseñanza ni educación religiosa: todo se reduce al cumplimiento del formulario de los preceptos externos"³.

Esto, en el sector tradicional, supone, más que defensa de los sublimes intereses de Dios, los mezquinos lucros de las personas, que tratan en esta lucha de un triunfo más personal que ideológico.

Así se presenta la Institución desde sus comienzos y crea un

¹ JUTGLAR, A. *Ideología y clases en la España contemporánea*. Edit. Cuadernos para el diálogo, S. A. Madrid, 1969.

² GOMEZ MOLLEDA, D. *Los reformadores de la España contemporánea*. C.S.I.C. Madrid, 1966, p. 241.

³ XIRAU, J. *Manuel Bartolomé Cossío y la educación en España*. Edit. ARIEL, Madrid, 1969, p. 29.

campo de oposición que desaprovecha todo lo bueno que se podía haber utilizado y precisamente en el sector educativo, que era el más necesitado, después de tanto tiempo en que el país yacía ayuno de renovación cultural.

Llegó el movimiento institucionista como consecuencia de múltiples fracasos y de renovados intentos de rehabilitar la educación en España. Su fin primordial, aprobado por real decreto del 16 de agosto de 1876, era la nueva estructura de España a través de la docencia, que, aunque en un principio fuera para adolescentes y niños, no tardó en extenderse a los adultos.

Las fases que siguió nos las señala Dolores Gómez Molleda así:

“La primera fase es, por fuerza, la más combativa; la segunda, de esfuerzo reformista y muy centrada sobre la renovación pedagógica; la tercera, netamente elitista, centrada en la marcha por conquistar los puestos clave de la educación y, en general, de la sociedad”⁵.

Constatado el hecho de la Institución, la postura de Unamuno con este movimiento fue clara y manifiesta, aunque no siempre conforme. Algunos de los militantes más significados de la Institución fueron sus amigos personales. Nos ocupamos de la particular amistad con Giner de los Ríos. Pero Unamuno no ocultó su simpatía y admiración por los institucionistas. En su ensayo “De la enseñanza superior en España” hace frecuentes alusiones a la Institución y a sus métodos, y, al hablar de la Extensión Universitaria, dice: “La Extensión Universitaria, iniciada aquí por la de Oviedo, que es la más digna de vivir, aunque sea la que menos rendimientos dé al Estado, ¿qué repercusión ha tenido? Y luego, para defenderse una universidad de alguna proyectada supresión en gracia a las economías, no se le ocurre otro argumento que el hecho de rendir beneficios pecuniarios al Estado. ¡Y hay catedrático que invoca tal razón!”⁶.

Sabido es que los discípulos de la Institución recorrieron España, sembrando la inquietud recibida, pero Oviedo fue en esto privilegiada, con Clarín y Altamira.

Un rasgo típicamente unamuniano es su independencia. A pesar de ello y sobre ello, se pueden señalar relaciones con los de la Institución, y hasta en algún caso se podía hablar de coincidencias o identificaciones con el ideario que ofrecen los maestros del krausismo, siempre con matices muy personales en el Rector de Salamanca, ya que no es posible encuadrarle en una escuela ideológica y menos en aquella que supusiera la menor

⁵ TUÑÓN DE LARA, M. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Edit. Tecnos. Madrid, 1970, p. 45.

⁶ O. C., III, 115. *De la enseñanza superior en España*.

sujeción o represión de sus ideas personales.

Así, "las expresiones de Unamuno son idénticas a las de Gíner y a las de la «Escuela Renovada». Pero para las mismas palabras cada uno designa conceptos diferentes... Aquéllos interpretan su misión sacerdotal en un sentido restringido; para ellos, «el templo» es únicamente la escuela. Para Unamuno, el culto se extiende a todo el país. Se podría ver en la importancia concedida por Azcárate hacia diez o quince años a la instrucción cívica, un bosquejo de la misma concepción"⁷.

Identidades y discrepancias hacen que los krausistas conozcan y alaben la conducta de Unamuno e, incluso, salgan en defensa de este honesto ciudadano, que, desde Salamanca, aparte de su magisterio docente a los jóvenes, ejerce el magisterio de su ejemplo intachable, y hasta es predicador, con las doctrinas que extiende la prensa nacional y extranjera. Una visión rápida a estas mutuas relaciones amistosas nos las ofrece Dolores Gómez Molleda en su libro "Los reformadores de la España contemporánea", al que necesariamente hemos de referirnos con frecuencia, porque su visión peculiar y criterio moderado hacen de él una de las principales fuentes de documentación en este y en otros campos de la cultura española, en el siglo pasado y en el presente.

Por supuesto que las relaciones fueron recíprocas, y no por una alabanza, tal vez poco elegante, sino porque en unos y en otros habla la sinceridad.

Los institucionistas están relacionados con don Miguel, ya que "también con los grandes amigos de Gíner y con sus discípulos selectos estuvo Unamuno en relaciones amistosas. Admira a Azcárate⁸, a González Serrano, a Alfredo Calderón y a Cossío; se cartea con Clarín, mantiene buenas relaciones con Joaquín Costa, que le encarga en 1895 un trabajo sobre la Constitución social de Vizcaya, que no llegará a realizarlo; convive en buena amistad en Salamanca con Dorado Montero y trata con Posada y con Zulueta. Obvio es recordar sus relaciones con Azorín y con Antonio Machado. Los viejos maestros y los jóvenes, por su parte, comentan sus obras, o sacan la cara por sus intereses siguiendo la pauta dada por don Francisco. Así hace Labra, que protesta en 1914 de "la persecución feroz, injusta, de este gran ciudadano español"⁹.

Por su parte, Unamuno no duda en hacer referencias a la

⁷ TURIN, I. *La educación y la escuela en España*. Edit. Aguilar. Madrid, 1967. pp. 45, 189.

⁸ GÓMEZ MOLLEDA, D. O. c., p. 389.

⁹ Sobre Azcárate se expresa en forma de alabanza atenuada. Así en carta a Azorín le dice con fecha 17-XI-1906: "Cada pueblo tiene los héroes que merece, ¡Echegaray! Azcárate, buen ciudadano, pero hombre borroso, tupido de sentido común..."

Institución y recomienda sus métodos y su magisterio a sus discípulos que van a Madrid.

Por vía de ejemplo, y tomado de su epistolario, citamos, entre los consejos que da a su dilecto discípulo Federico de Onís, éste: "Mucho desearé que la Residencia tome el rumbo que desearé y deseo"¹⁰.

La Residencia de Estudiantes fue una de las obras más queridas de los institucionistas y la que más renombre ha dado a la Institución Libre de Enseñanza.

No es que Unamuno conviviera en este ambiente, pero sí hemos de significar una referencia camuflada en su persona, en uno de sus ensayos, y que demuestra que conocía perfectamente las ideas institucionistas. Ello nos da pie para juzgar que Unamuno asimiló el ideario institucionista.

Su recuerdo coincide con la llegada del joven Unamuno a Madrid para comenzar sus estudios universitarios.

"Llegó por primera vez el comendador a Madrid, un mozo morriñoso, en 1880, al abrirse el próximo curso académico hará cincuenta y dos años...

Y vivió aquel Madrid lugareño, manchego, a las veces qui-jotesco, "en un lugar de la Mancha..." de las sórdidas calles de Jacometrezo, Tudescos, Abada y lo vivió enfrascándose en libros de caballería filosóficos, de los caballeros andantes del krausismo y de sus escuderos"¹¹.

Las ideas krausistas van dirigidas, sobre todo, al tema educativo, y dada la misión de educador que profesaba Unamuno y sus inquietudes por los temas docentes, no pudo eximirse de una comunicación ideológica, que se traduce en sus escritos repetidamente. Por lo mismo, hay una reciprocidad por parte de los seguidores de las doctrinas institucionistas, y hasta maravilla que en muchas ideas esté escribiendo el Rector de Salamanca en la falsilla de la mentalidad de los krausistas.

"Ciertamente, cuando Unamuno toca los temas educativos salen de su pluma con cuño institucionista, sobre todo en la primera época, antes de que la discrepancia con el gineranismo, más que con Giner, lo aleje un tanto de la Institución"¹².

Las discrepancias con Giner serán más de carácter formal que íntimo, y en cierto modo concebibles, como veremos más

¹⁰ Carta de Unamuno a Federico de Onís. Salamanca, 16-V-1914. Colección de la Vda. de García Blanco.

¹¹ O. c., I, p. 951. *Paisajes del alma*. "Los delphinés de Santa Brígida". (Cada vez que usamos la sigla O. C., responde a Obras Completas de Unamuno de la Editorial Vergara.)

¹² GOMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, p. 411.

adelante, por la inherente anarquía de don Miguel a programas y métodos.

Antes de exponer las relaciones de don Miguel con Giner y su mutua simpatía y admiración, hemos de citar una serie de datos concretos que nos demuestran las identidades del Rector de Salamanca con los institucionistas.

Fueron varias las colaboraciones de Unamuno en el Boletín de la Institución, y fue la Institución la que editó sus ensayos en un primer intento de recopilación de su obra.

Hay también razones de carácter íntimo que inclinan a don Miguel a simpatizar con los institucionistas. Su honda preocupación por los problemas religiosos le inquietaron durante toda su vida. Por eso tuvo que serle muy simpático el carácter religioso de la Institución, que le venía de Krause, y que se puede definir como un "racio-sentimentalismo cristiano"¹³.

Habida cuenta de estos contactos, y otros de carácter personal con las figuras más enlazadas a la Institución, hemos de sacar la conclusión que Unamuno participó activamente y aceptó las ideas renovadoras de los institucionistas y que, si no fue un miembro formal, sí lo fue por las ideas y hasta por la aceptación de un nuevo método, que venía a renovar el sistema docente español.

"Por todo ello, no es extraño que a Unamuno le pareciera que pocos movimientos espirituales habían sido tan fecundos y beneficiosos para España, que el que provocó y fomentó —dice— "aquel bienhadado krausismo", tachado de bárbaro por quienes "se han dejado invadir y vivificar de no poco de su espíritu..."

Pues "lo recordado del Institucionismo fue lo que más realmente impresionó e influyó en don Miguel"¹⁴.

Hasta ahora hemos hablado de simpatías y hasta de la mutua compenetración de don Miguel y los miembros de la Institución. Sería irreal si nos detuviéramos en esta sola faceta de amistad.

La personalidad de Unamuno no se avenía fácilmente a cualquier sistema ni a cualquier escuela; menos a la reducida ideología de una persona como podría ser, si lo hubiera hecho con Giner o con Cossío, a quienes apreciaba de modo especial.

Tuvo discrepancias con los institucionistas; es cierto y no lo oculta, pero sus diferencias fueron más en temas y formas concretas que en el conjunto del sistema institucional.

Por lo reiterado, o, por lo menos, referido con bastante in-

¹³ GOMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, p. 393.

¹⁴ GOMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, pp. 390, 391.

sistencia en sus escritos, le molesta una consecuencia que se saca del método krausista: la formación de élites.

Si observamos someramente los ensayos unamunianos, se le nota pronto el deseo de la formación de todo el pueblo y, con su formación, su promoción cultural y humana.

“La idea de conjunto que se abre camino en su mente en los últimos meses de 1898, idea que no terminará de afirmar, que es vano esperar la regeneración de España con un nuevo perfeccionamiento de sus élites. Para que una renovación sea profunda y duradera se debe apoyar sobre la educación del pueblo entero y no contar solamente con la acción de la minoría”¹⁵.

Esta inquietud fervorosa de educar y elevar a España le lleva a ser maestro siempre y en todas partes, por lo que algunos métodos y algunas obras de los institucionistas no le agradan y, además, no oculta su poca simpatía.

Las formas peculiares de don Miguel tampoco eran del agrado de los maestros de la Institución. No se le ocultan a Unamuno estas discrepancias y, sincero, como siempre, confiesa sus diferencias, al mismo tiempo que un aprecio, que nunca desmintió, a las personas y a las obras de la Institución.

En este sentido habla don Miguel: “Por supuesto que si don Francisco viviera, y me oyese ésto, me lo reprocharía. En él, todo pulcritud y mesura, sin excluir, ¡claro!, la energía, ciertas expresiones disonaban. Aunque tan comprensivo y de amplio criterio, alguna vez me censuró ciertas formas de expresión, ciertos vocablos”¹⁶.

Amén de las formas expresivas y hasta de sus modos externos, Unamuno discrepaba de los institucionistas en contrastes más profundos y distancias más lejanas. La idea obsesiva de don Miguel y que vive pegada a su propia existencia es la religión y los temas de ultratumba, que no encajaban en el sistema real y abierto de los krausistas, que le achacan esta unilateralidad persistente y hasta, en cierto modo, aniquilante para otros valores más dinámicos y efectivos en la educación e, incluso, en la vida. “Les parecía que sacrificaba a ella (a la religión) la creencia y la cultura”¹⁷.

Quizá no fuera tan excluyente, pero no podemos negar que si redujéramos todo el sistema complejo de la ideología unamuniana a una estadística, sin duda, el tema religioso, en sus distintos aspectos y con sus diferentes proyecciones, nos daría el mayor porcentaje de alusiones.

¹⁵ TURIN, I. *Miguel de Unamuno, universitaire*. S.E.V.P.E.N., 1962. Paris. p. 26.

¹⁶ O. C., V, p. 430. *Recuerdo de don Francisco Giner*.

¹⁷ GÓMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, p. 416.

Claro está que no habríamos de separar las ideas ortodoxas y las heterodoxas, porque en Unamuno hacen un conjunto inseparable, ya que son atisbos originales de un pensamiento, que expresa sin contención de forma ni de fondo.

De nuevo hemos de insistir en que la mayor separación entre Unamuno y la Institución fue, sin duda, ciertas circunstancias que derivaron de sus sistemas de forma, si es posible hablar de sistema en Unamuno, para los que recibía las enseñanzas de los institucionistas.

Estos fueron los pioneros de la corriente novecentista, que trató igualmente de hacer una selección de la masa. No olvidemos que Ortega y D'Ors tienen semejantes posturas respecto a la selección, como cabeza rectora de la sociedad.

La confesión de Jiménez Frau no deja sospecha, cuando se refiere a minorías rectoras que era lo que postulaban los institucionistas en sus enseñanzas en la Residencia de Estudiantes, y dice así: "En lo que me interesa detenerme es en lo referente a minorías directoras, y empleo por afirmar rotundamente que el formarlas, y en el más breve plazo posible, era, en efecto, el objeto principal de nuestros colegios universitarios"¹⁸.

Son puntos de vista diferentes los de don Miguel y los de los krausistas. Querían el mismo fin, pero por distinto camino. La formación de selectos, pensaban los institucionistas, era la levadura de una nueva España, ya que maestros buenos forman hombres buenos, y con ellos se renueva un país.

Esta idea era tan suya que, al menos, en los comienzos de la Institución, no cabe distinguir otra finalidad más importante que la formación de élites.

En esta tendencia no podemos dejar de situarnos en la época y en la sociedad que les toca vivir, y aceptamos plenamente las ideas de Tuñón de Lara, que hacemos nuestras: "Hemos intentado explicar que ni por su base social, ni por su contexto político, ni por la práctica de sus ideas confrontadas en lo español de su tiempo, el krausismo-institucionismo no podía superar el estadio de lo universitario, lo elitista. Ello no desluce en nada su empeño, sino que lo sitúa social e históricamente"¹⁹.

Las figuras de Giner y Cossío fueron el primer motor y las que dieron la pauta de las ideologías krausistas. La semilla recibida de Sanz del Río fue la chispa luminosa con la que iniciaron la hoguera con la que querían quemar viejos mitos nacionales y hacen surgir una nueva mentalidad. La amistad de Unamuno con Giner la estudiaremos más adelante. Ello no

¹⁸ JIMÉNEZ FRAU, A. Tomado en *Medio siglo de cultura española*, p. 56.

¹⁹ JIMÉNEZ FRAU, A. Tomado en *Medio siglo de cultura española*, p. 56.

obsta para que, considerados tanto él como Cossío los padres del institucionismo y como primeros maestros de la gran floración de alumnos de sus aulas, nos fijemos, aunque sea de pasada, en las discrepancias entre ellos y don Miguel.

En el fondo, volvemos a repetirlo, serán solamente métodos distintos, ya que siempre celebrará Unamuno la renovación que sintió España con este movimiento, que, si no logró todo lo que se propuso, sí supo imprimir un gran deseo de inquietud cultural, que se podría traducir por inquietud espiritual.

Las palabras de Unamuno, esta vez traídas de la correspondencia íntima con P. Corominas, nos lo dicen, sin rebozo. "Yo soy como usted, uno de los hombres más prevenidos en contra de Giner; su constitución mental me es poco simpática, pero ¿he penetrado bien su obra? ¿Sé acaso lo que serían esos sarcristanes fúnebres, almas corroidas por el libro si la Institución no les hubiera formado?"²⁰.

Con Cossío las relaciones fueron tan sinceras y afectivas como con Giner, lo que no impide que las discrepancias sean también importantes, no sólo por las separaciones temperamentales, que no es poco, sino también por la forma de hacer y querer en uno y en otro.

La obra de Xirau nos deja clara constancia de la manera peculiar de cada uno, que no obsta para que flote sobre ésto un afecto que califica, y sorprende la adjetivación al tratarse de Unamuno, de "doblada ternura".

"En todo ello contrastaba su espíritu con el de personalidades predominantemente egocéntricas como Unamuno y Ortega (se refiere a Cossío). Unamuno conversaba llana y ampliamente con todo el mundo en el paseo o en el café. Pero siempre se situaba en el centro de la conversación. Daba incluso la impresión, a veces, de que tomaba a los demás como puntos de referencia para aquilatar sus propias ideas. Su conversación no era un diálogo. Era, más bien, un monólogo solitario o en colaboración con los demás, sus personalidades eran especialmente diversas y aun opuestas. Mantuvieron siempre cordial amistad. No intimidad. La personalidad de Unamuno era individual y desbordada, imponente.

En Cossío todo era continuidad, persistencia, fidelidad a sí mismo y a los demás. Unamuno era siempre difícil predecir qué es lo que haría o diría en el día próximo. Cossío se hallaba siempre orientado por una unidad ideal llena de consecuencia y de perseverancia. Unamuno era capaz de deshacer a una persona

²⁰ Cartas a P. Corominas. Salamanca, 15-XII-1899. Colección de Vda. de García Blanco.

o a una institución con una simple frase circunstancial.

Era una personalidad agreste e intempestiva. En Cossío ocurría todo lo contrario. Toda su vida era matiz, espíritu de convivencia y de comunión.

A pesar de todo, tuvo Unamuno el respeto más acendrado por los hombres y las cosas de la Institución y los visitaba con frecuencia. Por Cossío el afecto se hallaba doblado de ternura. Sabía perfectamente su valor, su eficacia en la obra de restauración de la España contemporánea”²¹.

Para que no queden confusas las relaciones entre Unamuno y la Institución, que ya hemos visto como cordiales y afectuosas en medio de diferencias, al cerrar estas ideas sobre lo que podríamos llamar afinidades y contrastes de pareceres entre el Rector de Salamanca y los krausistas, acudimos a sus impresiones más íntimas, que nos vienen dadas por retazos de su correspondencia.

Nos referimos ahora a las cartas que dirigió a Leopoldo Alas, que fue hechura de la Institución.

Las confesiones que traemos podrían ser como el refrendo de las simpatías de don Miguel a la Institución Libre de Enseñanza y hasta se ve en ellas el alto aprecio que tiene de su magisterio, que no lo aleja de su propia persona.

He aquí dos fragmentos de las cartas a Clarín: “Es usted no ya el primero, casi el único escritor español que me hace pensar... Es usted una de las personas con quien más vivamente deseaba comunicarme, pues he conservado más de una vez sus escritos”²².

Terminamos con estas palabras de Unamuno, dirigidas también a Clarín, y no podemos pensar que sean circunstanciales. Son una muestra del respetuoso afecto por Leopoldo Alas y por la Institución: “Porque usted entró en mucho en la educación de mi mente, y son mis amigos cuantos formaron mi mente”²³.

B) DOS HOMBRES PARA UNA IDEA: FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS Y MIGUEL DE UNAMUNO

Como fruto maduro y eficiente de la Institución quedó el recuerdo de don Francisco Giner de los Ríos. Su labor de formador de hombres y sus inquietudes diarias dedicadas a este oscuro quehacer dieron un resultado que rebasó los límites de formar a unos cuantos españoles.

²¹ XIRAU, J. *Obr. cit.*, p. 85.

²² Carta a CLARÍN. (Bilbao, 26-VI-1895). Colección de Vda. de García Blanco.

²³ Carta a CLARÍN. (Salamanca, 9-V-1900). *Ibidem*.

Sus deseos iban más lejos; era la renovación de España, en una labor sin cansancios ni demoras. Para don Francisco, la tarea de la educación de España se hizo obsesiva y hasta absorbente. "La tarea de la educación era para él una tarea nacional; ese sentido adquiere su discurso de apertura del curso 1880 en la Institución al afirmar: "Vamos a redimir a la patria y devolverle a su destino". Es, pues, no ya un precursor, sino el primero de los regeneracionistas"²⁴.

Su recia personalidad se perfila y distingue en una época en que gastar una vida para dedicarla a la educación era punto menos que quijotesca ilusión.

Semejante trabajo modeló al mismo tiempo al propio don Francisco, y, aunque dotado naturalmente de dotes personales, las dedicó todas al servicio de hacerse maestro, "y propendió a hacerse maestro, y para poder ser maestro, a hacerse discípulo, a ser siempre discípulo, el eterno discípulo"²⁵.

Había nacido en Ronda (Málaga) y se formó universitariamente en Barcelona y Granada. En un momento decisivo apareció en su horizonte la figura de Sanz del Río, y la "cuestión universitaria", que engendraría indirectamente la Institución Libre de Enseñanza, y entró por esta puerta, la mejor que entonces tenía España para el acceso a una cultura europea.

Comparte la docencia universitaria con las tareas formativas de la Institución y sus valores extraordinarios de organizador le permiten alternar en ambos puestos de trabajo.

En las bases autógrafas de Giner quedan perfiladas claramente las características de la Institución. Se consagraria ésta "al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes principales, especialmente por medio de la enseñanza...". Los profesores se elegirían libremente, atendiendo "más a la vocación, a la severidad y probidad de su conducta y a sus dotes como investigadores, que a su suficiencia actual"²⁶.

Su obra, más que compendiarla en los diez o doce libros y ensayos, se refleja en la rica cosecha de discípulos, que, esparcidos por España, dieron testimonio de lo que puede el trabajo de un hombre, que dedica todo cuanto es a la formación de sus discípulos.

El retrato de Giner del P. Joaquín Iriarte nos evitará cualquier encomio o visión incompleta. "Primero fue francés en su formación literaria; luego alemán, en filosofía; por fin, británico en sus amistades y preferencias sociales, acaso también en

²⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *Obr. cit.*, p. 46.

²⁵ O. C., V, 427. *Recuerdo de Giner de los Ríos.*

²⁶ CACHO VIU, V. *La Institución Libre de Enseñanza.* Edit. RIALP, Madrid, 1962. p. 410.

su prurito por la corrección. Las tres facetas las posee sin exclusivismos, más bien en integración, y la cuarta, de su devoción por España, con estudio de su alma, de sus maneras y usos, de su cultura y gustos, de sus niños, sobre todo”²⁷.

Unidas estas cualidades en un maestro, como Giner, crean una atracción especial por parte de sus alumnos, a los que entrega su misma persona sin ningún regateo y sin esgrimir ningún sacrificio.

Fue un adelantado en proclamar entre la juventud el amor a España; incluso caminó primero en ésto que los grandes maestros de la Generación del 98. Por eso, la formación y la educación de la juventud española fue para él algo tan íntimo que le llenaba plenamente, y a la vez tan universal que lo comunicaba a los que le acompañaron en la empresa institucionista.

Se distinguió, incluso, de los krausistas, porque “Giner ahondó mucho más en lo nacional que Sanz del Río y los primeros krausistas (y tal vez más que muchos de sus seguidores)”²⁸.

La persona de Giner interesó vivamente a Unamuno. En un ensayo, que podía ser el responso laico por su muerte, le recuerda con fervor de discípulo. En sus charlas con don Francisco y en las numerosas cartas que se cruzaron, siempre mantuvieron una cordial amistad, unas veces llena de filial afecto, por parte de Unamuno, y otras de respetuosa discrepancia. Pero en todas las actitudes de don Miguel con Giner flota siempre el recuerdo reverente de un maestro.

Este recuerdo pervive en don Miguel, que, en un extremo de afecto, le considera otro Séneca de los nuevos tiempos.

“Nunca olvidaremos nuestras conversaciones con él, con nuestro Séneca español, con aquel supremo partero de las mentes ajenas. Inquiría, preguntaba, objetaba, obligábanos a pensar. Y, después de una de aquellas intensas charlas con él, volvíamos a casa tal vez sin haber recibido de él ninguna nueva idea; pero, lo que más vale, mucho más, con nuestras propias ideas, antes turbias, aclaradas ahora, habiendo descubierto en nosotros mismos puntos de vista que ignorábamos antes, conociéndonos mejor y conociendo mejor a nuestros pensamientos, que no conocíamos, y los conocíamos antes de habernos acercado a él. Este era el maestro”²⁹.

Ya es extraño que una figura tan anárquica como don Miguel diera el nombre de maestro y formador a Giner. Supone, y nadie podrá dudarle, la fe y el cariño que en él y hacia él profe-

²⁷ P. JOAQUIN IRIARTE, S. J. *Razón y Fe*. Núm. 781. Madrid, febrero de 1963. p. 157.

²⁸ TUÑÓN DE LARA, M., *Obr. cit.*, p. 46.

²⁹ O. C., V, 427. *Recuerdo de don Francisco Giner*.

saba y que le inclinaron a este gran ciudadano y gran español.

La correspondencia de Unamuno con Giner no puede ser más cordial y sincera. En ella descúbrese siempre esa mezcla de afecto y respeto. "Me animan —dice— las cartas que recibo estos días. Ahora mismo una del venerable maestro de todos, don Francisco Giner"⁸⁰.

Esta cita nos lleva a otras cartas personales que don Miguel dirige a don Francisco, para algún discípulo de Salamanca que llega a Madrid, y quiere que aproveche las enseñanzas de Giner y de la Institución.

En el año 1899 y a la escasa distancia de un mes recordamos dos cartas. La primera es respuesta a una de Giner, y tras responder a varias preguntas y agradecerle sus consejos, le escribe: "Cuanto viene de usted me interesa, porque no encuentro nada más interesante que un hombre que conserva la juventud de su espíritu bajo el correr de los años"⁸¹.

El otro texto es una carta-felicitación del año nuevo 1900, y en la que une sus deseos para Giner y para la Institución. "Que todos ustedes, los de esa bendita casa, salgan del año y entren en el nuevo con alegría honda, pagados con el trabajo cumplido y dispuestos a trabajar"⁸².

Unamuno une a don Francisco con la Institución como algo personal, y con toda certeza, pocos hicieron tanto como él por esta obra.

"Giner se encontraba ahora frente a la dura y monótona tarea de sacar adelante la Institución Libre de Enseñanza, aún no sólidamente asentada. No podía permitirse ningún fracaso. Su agudo sentido crítico, un amargo y activo patriotismo no hubieran tenido, en el caso de malograrse la Institución, dónde, ni contra quién desahogarse, porque la empresa era fundamentalmente suya en la idea inicial y en la atención vigilante y continúa de cada día"⁸³.

En otro lugar mencionamos el afecto especial de Unamuno para con Federico de Onís. En los años que reside en Madrid, en tanto que prepara su cátedra y su tesis doctoral, Unamuno le alienta y le aconseja. Incluso le advierte de ciertos modos peculiares de los institucionistas, que pudieran oponerse a sus enseñanzas. Así, le dice: "Sé que vas a ver a don Paco, y me parece bien. Allí te rodearás algo, y sobre todo contrapesarás ciertas tendencias, acaso excesivas, que he podido inculcarte. Dicho con

⁸⁰ Carta al Director del "Diario Gráfico". Salamanca, 3-VIII-1914.

⁸¹ Carta de Unamuno a Giner de los Ríos. (Salamanca, 22-XI-1899). Colección de la Vda. de García Blanco.

⁸² Carta de Unamuno a Giner (Salamanca, 17-XII-1899). *Ibidem*.

⁸³ CACHO VITU, V., *Obr. cit.*, p. 262.

franqueza, después de mí, creo que son útiles, antes, no”³⁴.

La correspondencia de Giner con Unamuno está impregnada de una cordialidad muy particular, no exenta de admiración y hasta inclinada al consejo, según las circunstancias.

Son los días en que Unamuno estrena el rectorado y entre las muchas cartas que recibe, algunas, le proporcionan una especial alegría de amigos sinceros.

Una de ellas viene de Giner de los Ríos. Está fechada el 31 de agosto, es decir, el mismo día que siguió a la publicación ministerial de su nombramiento.

Es breve, pero revela el gran concepto que tenía del Rector de Salamanca. “Leo vuestra elección para el rectorado, haréis cuerpo con vuestra universidad sobre la que vibraba con sus llamas intensas de energía vuestro penetrante espíritu”³⁵.

Dentro de la ponderada medida de Giner llama la atención el sonoro adjetivo que le dedica el maestro de la universidad salmantina.

Otro fragmento lo tomamos del libro de I. Turin sobre Unamuno. En él se ve que a poco de ser rector don Miguel, le escribe don Francisco haciendo un comentario del puesto de rector que desempeña.

“¿Qué os diría yo de la aventura en que os habéis embarcado? Vista mi falta total de inclinación y de cualidades para lo que se relaciona con la administración y el gobierno, veo vuestro rectorado con una especie de terror, sobre todo lo que debéis hacer y la importancia a que os someterá la burocracia.”

“La antipatía de don Francisco por toda actividad oficial le ennegrecía las cosas. De hecho, Unamuno no parece haber sido sumergido por los cargos administrativos”³⁶.

Para mayor abundamiento no queremos que se nos quede en el olvido una carta de don Francisco a su hermano Hermenegildo, que por ser dirigida a persona familiar no podemos dudar de su sinceridad. Le pide que interceda por Unamuno.

“Queridísimo hermano: Ya que hay tiempo te agradecería ayudaras algo a Unamuno. De lo que digan contra él, no todo, ciertamente, será razonable, ni mucho menos, pero hay dos cosas indiscutibles: que es una fuerza espiritual que esta pobre España tiene, y que no podemos, sin remordimiento dejarlo abandonado a los cínicos del Congreso.

No tienes obligación alguna de intervenir, pero tu autoridad

³⁴ Carta de Unamuno a Federico de Onís. (Salamanca, 30-X-1906).

³⁵ Carta de Giner a Unamuno. (Madrid, 31-VIII-1900). Casa Museo de Unamuno.

³⁶ TURIN, I., U.U., *Obr. cit.*, p. 40.

puede hacer mucho en la conversación privada, etc., y estamos todos obligados a no dejarlo arrastrar por el suelo, tanto por lo que él es —de Unamuno no hay cosecha— como por los principios”²⁷.

La amistad entre ambos maestros debió de ser cada día más afectuosa, pues, en el recuerdo de Unamuno queda señera la figura admirable del gran formador y como él le llama “Agitador de espíritu”, pues, lo que más apreciaba Unamuno en este maestro institucionista era su calidad humana y su obra llena de sencilla naturalidad, que hacían de su vida más que una profesión, una ocupación paternal. “Era que aquel hombre vivía tan intensamente, era tan hombre y tan maestro, y tan poco profesor, el que profesa algo, que su pensamiento estaba en continua y constante marcha, mejor aún conocimiento, y al acabar un escrito se encontraba con que opinaba respecto a su asunto muy de otro modo que cuando empezó a escribirlo. Y es que no escribía lo ya pensado, sino que pensaba escribiendo como pensaba hablando, pensaba viviendo, que era su vida pensar y sentir, y hacer pensar y sentir. De un maestro así no podía salir nada “hecho”²⁸.

Aún hemos de insistir en las relaciones de mutua compenetración entre don Francisco y Unamuno. Nos referimos ahora a una peculiar manera de formación educativa que usaron ambos, y que fue iniciativa de Giner y usada por los krausistas: Fue la enseñanza individualizada, hoy tan invocada y aconsejada en la formación de la juventud, y que ya fue usada por estos maestros, naturalmente, en cada caso, con una peculiar forma, pero en el fondo, con el mejor deseo de contribuir a la formación de los jóvenes.

D. Gómez Molleda señala estas identidades. “También para Unamuno como para don Francisco, la educación individual, el trato de alma a alma entre educador y educando es esencial...

Es curiosa la calificación de “jesuítico” que este modo de trato individual de Unamuno merecía de Ortega... y tal vez el estilo tenga un entronque más gineriano que jesuítico. Recordemos la admiración con que Unamuno hablaba del modo cómo Giner “confesaba” a la juventud”²⁹.

No todo fue subordinada aceptación en Unamuno respecto de Giner. Era imposible para el Rector de Salamanca. Aparte de que el concepto “pedagogía” no fue asimilado por Unamuno, ni quiso aceptarlo nunca, hay en el fondo más motivos de discrepancias. Para un lector empedernido como don Miguel, le fue

²⁷ Carta de Giner a su hermano Hermenegildo, diputado por Barcelona. Figura una copia del autógrafo en el Museo de Unamuno de Salamanca. (4-IX-1914).

²⁸ O. C., V., 248. *Recuerdo de Giner de los Ríos*.

²⁹ GÓMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, p. 411.

fácil comparar y distinguir criterios y elegir el suyo propio.

Las corrientes extranjeras de índole diversa hacen que don Miguel pueda optar y establecer relaciones entre opiniones diversas. En esta opción y en estos conocimientos es donde empieza la disparidad con Giner y con los krausistas, aparte de que para Unamuno era demasiado oneroso el aceptar cualquier sistema. He aquí cómo lo refleja: "¡Y no decimos el pedagogo, no! En esto de la pedagogía discrepábamos de él, acercándonos más al criterio de Wundt, de Münsterberg, de Fouillée, que él, Giner, en este libro sobre la universidad española, que acabamos de leer, menciona. Aquel su magisterio, aquella su maestría, no es posible reducirla a fórmulas trasmisibles y menos, a recetas.

Era el hombre y el hombre se da en espíritu, pero no es posible traducirlo en letra"⁴⁰.

Al fin, como siempre, reconoce la entrega personal de don Francisco y es lo que tiene valor para Unamuno. Admitimos el error de Unamuno al identificar la pedagogía como una ciencia sujeta a recetario, pues así entendida la pedagogía es inútil, y nociva, ya que para él la jerarquía valoral no se para en ordenar sino en elegir, libre de toda presión.

Sin querer aceptar el nombre, y admitiendo desacuerdos con Giner por el término "pedagogo", llegan a coincidir, incluso, en el modo de enseñar, que se hizo usual entre los institucionistas, y creemos que fue uno de sus éxitos y no el menor. Lo reconoce I. Turín en su ensayo, ya citado, sobre Unamuno.

"Unamuno no hubiera aceptado jamás relaciones muy estrechas con la Institución Libre. Aparecieron algunos artículos suyos en el Boletín, pero se le encuentra poco en el grupo de los redactores de la revista. Es probable que juzgando el intento del Paseo del Obelisco, lleno de interés, temiera que acabase también ella en una codificación de la libertad. Los escritos de Giner son una llamada a la iniciativa y a la imaginación del maestro, son al mismo tiempo la prueba de un esfuerzo constante para definir un método nuevo. Sin embargo, su tono no escapa al dogmatismo. Además, que el método sea nuevo o no, solo la idea de un método es lo que indispona a Unamuno. Esto no impide que haya una semejanza entre el modo como Giner ejerce su enseñanza. Es cierto que estos dos hombres sintieron el uno por el otro mutua simpatía"⁴¹.

Aceptadas estas diversas formas entre los dos maestros, en la práctica quedan anuladas ante la identidad de fines que los

⁴⁰ O. C., V, 428. *Recuerdo de Giner de los Ríos.*

⁴¹ TURÍN, I., U.U., p. 22.

dos persiguen. No obstante, y como constancia de puntos de vista dispares, señalamos los que recoge Gómez Molleda en su libro.

Para los discípulos de Giner, el maestro era "sacralizado", y sus enseñanzas llegan a ser dogmas. El Rector de Salamanca deja que la libertad tenga un campo abierto para su elección y nunca admite fuerzas, que opriman la personalidad.

La "obsesión" pedagógica gineriana y en general la institucionalista, aleja a don Miguel, que termina por hacer una oposición de término, ignoramos hasta dónde de significado, entre pedagogo y maestro.

Giner llega a más. Busca la autonomía universitaria, cuyos resultados estamos ahora recibiendo, y por cierto, no muy lejanos de sus ideas. Unamuno quiere la estatificación de la docencia y no solo la universitaria, sino toda. Discrepamos con Dolores Gómez Molleda en creer que la influencia de Giner y de la Institución en Unamuno fuera meramente circunstancial y referida a sus años de joven estudiante, no obstante consignamos el texto de ella.

"De hecho, en un artículo de "Nuevo Mundo", Unamuno llamó a Giner, mi maestro. Pero sería no conocer el genio independiente por antonomasia de Unamuno, atribuir a este texto y otros varios (bastantes) reivindicando al movimiento krauista de la primera época y a sus hombres, un significado mayor del que tiene. Es decir, de simpatía hacia el movimiento de emancipación intelectual y de inconformismo religioso que, en principio, significó la Institución Libre en el ambiente de la Restauración. Pero no obstante esto, debemos reconocer que el contacto con el espíritu institucionalista dejó huellas en Unamuno estudiante, antes de que su pensamiento adquiriese vigor y plenitud personal"⁴³.

Ya han pasado varios años de Unamuno estudiante cuando escribe en 1917 su ensayo "Recuerdo de don Francisco Giner", y en nada pierde el frescor y sinceridad su amistad con don Francisco. No podemos admitir que Unamuno hiciera de este recuerdo, y precisamente en la muerte de Giner, un mentido elogio.

Dejamos bien claro y, es fácil verlo, que ambos querían para España lo mejor y buscaban la misma puerta, si bien, al parecer, por caminos diferentes.

Si Giner quiere la paz, sabe la dura lucha que le espera y si Unamuno busca la lucha, es para conseguir la misma paz que quiere Giner.

⁴³ GÓMEZ MOLLEDA, D., *Obr. cit.*, p. 387.

Hemos de terminar estas ideas y no creemos que sea mejor manera de hacerlo que evocando la figura de don Francisco con el responso laico de Unamuno, y que queda como prueba evidente de respeto, cariño y admiración a este noble ciudadano, que fue maestro de la renovación de España, en la parte más dolida y más necesitada: la cultura del país y la formación de sus hombres.

“¡Pero no se nos fue del todo, no! Aún nos queda aquí, a los que le conocimos, es decir, a los que le quisimos; aún le llevamos dentro —y él nos lleva— a aquel gran maestro, es decir, a aquel gran agitador de espíritu. Que es lo que era sobre todo. Porque aquel hombre que se pasó la vida clamando ¡paz, paz! era un gran luchador. No podía ser de otra manera. La verdadera paz, la paz fecunda, la paz digna, la paz justa no se obtiene más que con la lucha...

“Y por eso él, catedrático, propendió a hacerse maestro. Y para poder ser maestro a hacerse discípulo, a ser siempre discípulo, el eterno discípulo”.

RAFAEL RUBIO LATORRE
Catedrático del Instituto “Conde de Orgaz”
Madrid - 33

⁴⁸ O. C., V., 426. *Recuerdo de Giner de los Ríos.*